

EL REAPROPIAR EL LENGUAJE BÍBLICO EN CUANTO A LA PUREZA Y LA LIMPIEZA PARA LA SANTIDAD

Roger L. Hahn

La tendencia en la enseñanza y la predicación recientes sobre la santidad en la Iglesia del Nazareno se ha enfocado en la santidad como la semejanza a Jesucristo; la santidad comprendida en el contexto relacional; y la santidad vista como progreso y crecimiento. Estos énfasis han sido valiosos y quizás una corrección necesaria en una vista de la santidad demasiado estrecha y estática en previos años. Yo encomio estos énfasis y he tomado parte en la tendencia. Sin embargo, creo que estamos en peligro de abandonar aspectos significativos de una teología de la santidad, bíblica y comprensiva.

Mucho del estudio de la santidad llevado a cabo por previas generaciones de la Iglesia del Nazareno y de la Tradición-Santidad ha funcionado en un contexto polémico. La agenda de la apologética tiende hacia el desequilibrio en el desarrollo de cualquier doctrina y la doctrina de la santidad no es excepción. La unilateralidad polémica se puede encontrar por todos los lados del debate sobre la entera santificación en el siglo veinte. Además los estudios nazarenos y de la Tradición-Santidad desde mediados de los 70 se han caracterizado por el debate entre las construcciones respecto a la doctrina de la santidad de los wesleyanos y las de los de la American Holiness. La naturaleza polémica de este debate lo deja vulnerable al cargo de unilateralidad también. Asuntos restantes de la polémica más temprana con el evangelicalismo en general han influido en la polémica interna. Han aparecido esfuerzos significativos para estudiar la enseñanza bíblica sobre la santidad desde fuera de las corrientes de estudiosidad nazarena y las de la Tradición-Santidad. Ahora es el tiempo para que los estudiosos nazarenos y los de la Tradición-Santidad se unan a ese proceso y que busquen una teología de la santidad bíblica y global impelida por las Escrituras y no por la polémica.

Los énfasis en la limpieza, la pureza, y la separación del mundo eran partes significativas de lo que comprendían las generaciones previas respecto a la santidad. Esos énfasis se han reducido y casi se han puesto al margen en el debate más reciente entre los estudiosos de la Iglesia del Nazareno y los de la Tradición-Santidad. Ha venido atención a la enseñanza bíblica significativa sobre la santidad como la limpieza y la pureza tanto siendo proceso y estado resultante desde la aplicación de las ciencias sociales a la interpretación bíblica en general y del estudio de la santidad en particular. Varios estudios importantes han aparecido a los cuales no se les puede pasar por alto en nuestro entendimiento de la santidad. En 1989 John Gammie publicó *Holiness in Israel (La Santidad en Israel)*, que está colmado de material que demanda estudio y aplicación cuidadosos de parte de los estudiosos nazarenos y los de la Tradición-Santidad. Gammie propone que el estudio bíblico debiera evitar los dos extremos 1). del antropocentrismo y un determinismo sociológico que excluye la gracia y la fe, y 2). el de un biblicismo arbitrario y autoritario que parece asumir que Dios obraba sin tomar en cuenta los motivos e impulsos humanos. (1)

Gammie nota que los escritores sacerdotales promovieron un sentido fuerte de pureza y separación. Sin embargo, sus preocupaciones por la pureza y domar la inmundicia estaban conectadas estrechamente a una fuerte comprensión ética de la santidad. El capítulo 19 de Levítico provee un ejemplo obvio. Las lecturas con sesgo político de los escritores

sacerdotales les han acusado de ser egocéntricos e interesades. La tensión entre los motivos e intereses humanos y las fuertes demandas de la pureza ética y ritual pueden ser de instrucción para nosotros al enfrentarnos con el cinismo que surge de la grieta entre los reclamos de la tradición de la santidad y la realidad de el llevarse a cabo, al vivirse. Grammie señala que los escritores sacerdotales tenían una “doctrina fuerte respecto al pecado” mientras buscaban la restauración de la pureza y la separación de la inmundicia. (2)

Nuestra tendencia a pasar por alto los pasajes del Antiguo Testamento que tratan la pureza ritual a favor de los tratamientos éticos de la santidad causa que bifurquemos la tensión creativa entre la pureza y la ética que se hallan en los autores bíblicos. El problema no es simplemente una cuestión del Antiguo Testamento. Las palabras y frases del Nuevo Testamento tales como “sin mancha,” “inculpable,” y “sin tacha” se refieren a conceptos sobre la pureza ritual del Antiguo Testamento. Pero, al interpretar tales frases sin tomar en cuenta los entendimientos del Antiguo Testamento sobre la relación entre la ética y la pureza ritual, se falla en apropiarse un aspecto importante del pensamiento bíblico. Dentro de los profetas la gran visión ética de la justicia social que se encuentra en Isaías viene de uno cuyo llamamiento enfocó en su necesidad de ser limpiado.

Las perspectivas sobre la santidad que se presentan en *Conflict, Holiness, and Politics in the Teaching of Jesus* (*El Conflicto, la Santidad y la Política en las Enseñanzas de Jesús*) por Marcus J. Borg ofrecen una avenida para comprender una respuesta cristiana al Antiguo Testamento y los entendimientos judíos acerca de la santidad. (3) La manera en que Jesús dio prioridad al compañerismo al comer, sobre la pureza ritual, en sus conflictos con los fariseos sugiere que él estaba rechazando el Antiguo Testamento y el entendimiento judío de la santidad a favor de su visión alternativa de la santidad. Sin embargo, la apropiación frecuente de Jesús del lenguaje respecto al templo y la purificación y sus instrucciones a los leprosos que fueran a mostrarse a los sacerdotes, nos indican que el asunto no es tan simple. Borg señala la compasión, la imitación de Dios, y la transformación como elementos importantes de la búsqueda de la santidad de parte de Jesús. Sin embargo, la evidencia nos sugiere que Jesús no estaba deshechando del todo la visión de la santidad del Antiguo Testamento. Más bien él estaba transformándola mediante reconectarla a la naturaleza de Dios. La enseñanza de Jesús sobre la santidad y su relación a lo que comprendía el judío y el Antiguo Testamento respecto a la pureza ritual ofrece un recurso importante para los estudiosos nazarenos y los de la Tradición-Santidad que buscan entender cuán interconectados son la naturaleza de Dios, la ética y el lenguaje de la pureza ritual.

El número de referencias en el Nuevo Testamento a la purificación casi equivale al número de veces en que habla de la santificación. Los conceptos de la fe y de la muerte de Cristo están relacionados estrechamente tanto a la limpieza como a la santidad. Esto sugiere que la relación entre la santidad comprendida en el contexto de las relaciones, y la santidad como la pureza, necesita ser explorada y definida cuidadosamente. Unos estudios sociocientíficos sobre las leyes de la pureza ritual han abierto las posibilidades de nuevas percepciones significativas para nuestra comprensión de la santidad si nos comprometemos a la paciente estudiosidad requerida. Estos no son días para abandonar el lenguaje en cuanto a la pureza, la limpieza y la separación. Mientras aumenta la diversidad cultural de la Iglesia del Nazareno, no debemos reducir ni estrechar nuestro entendimiento. Mas bien, debemos ir

más allá de las reacciones que crean nuestras polémicas y debemos ponderar la rica diversidad de la santidad que se halla en las Escrituras.

1. John G. Gammie, *Holiness in Israel: Overtures to Biblical Theology*, Fortress Press, 1989, 64.
2. Gammie, 42-44.
3. Marcus J. Borg, *Conflict, Holiness, and Politics in the Teaching of Jesus*, New Edition with foreword by N.T. Wright, Trinity Press International, Harrisburg, PA, 1998.